

Reseñas

GUERRA MARTINIÈRE, Margarita y Estrella GUERRA CAMINITI (eds.). *Santa Rosa de Lima: miradas desde el cuarto centenario*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero, 2018, 146 p.

Las celebraciones limeñas del cuadringentésimo aniversario de la preciosa muerte de la entonces Rosa de Lima, coincidieron con el festejo por el centésimo aniversario de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Así, su sección de Historia del Departamento Académico de Humanidades y de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, y su Centro de Asesoría Pastoral organizaron, en agosto de 2017, el simposio *La religiosidad en el Perú y el IV centenario de Santa Rosa de Lima*, actividad que reunió a diversos estudiosos peruanos de la espiritualidad hispánica y santarrosina. De este modo, la PUCP sumó a sus actividades académicas un homenaje a uno de sus patronos, título que ostentan Santo Tomás de Aquino y Santa Rosa de Lima.

Posteriormente, el Instituto Riva-Agüero de la centenaria universidad publicó a inicios de 2018 un conjunto de estudios *titulado Santa Rosa de Lima: miradas desde el cuarto centenario*. De los 8 estudios que lo componen, 5 provienen con ligeras variaciones -que se perciben en los títulos- del mencionado simposio. El volumen publicado por el IRA, con todo, revela gracias a sus estudios aspectos poco explorados por la línea interdisciplinaria de estudios santarrosinos que transita entre la historia y la filología. Este volumen ofrece aproximaciones a aspectos del misticismo, de su producción escrita y de su culto que poco a poco revelan una imagen más justa de la santa americana. Con la excepción del estudio de Denisse Rouillon (cuya presencia se entiende en el contexto del simposio antedicho), los textos reunidos ofrecen nuevas

aproximaciones y sugieren renovados senderos para transitar hacia un mejor conocimiento de la espiritualidad de Rosa de Santa María.

Los estudios de Juan Dejo y de Carlos Castillo exploran la espiritualidad mística de Santa Rosa de Lima. Si bien autores como Frank Graziano, Ramón Mujica y Emilio Ricardo Báez han estudiado el misticismo santarrosino, lo han hecho con atención de la textualidad derivada de su culto. Solo Báez y Rosa Carrasco emprenden la tarea de explicar la dimensión anagógica de los textos escritos por Rosa de Santa María, dejando en un segundo plano tanto la discursividad política de los criollos indianos de la segunda mitad del siglo XVII como la versión acomodada de su vida por las hagiografías promovidas para los procesos ordinario y apostólico.

Dejo realiza un útil tránsito de lo universal a lo local, de acuerdo con la tendencia imperante de repensar los proyectos totalizantes desde las expresiones locales o regionales. Así, contextualiza la espiritualidad santarrosina en el macrocosmos de la espiritualidad femenina del catolicismo. En esa medida, los modelos hagiográficos de Santa Catalina de Siena y de Santa Rosa de Viterbo son aludidas, puesto que la misma Rosa de Santa María los conocía y emulaba. Asimismo, explica las particulares exigencias que la iglesia realizaba a la ascesis femenina, partiendo del hecho de que a la mujer le costaba más alcanzar el grado de santidad. En suma, Dejo plantea retos a los investigadores en torno a la indagación sobre cómo se adecuaron los modelos europeos de ascesis espiritual al contexto americano del virreinato peruano.

Por su parte, Carlos Castillo, quien dialoga como Dejo con los principales estudios sobre la espiritualidad santarrosina,

propone una visión acotada del misticismo de Rosa de Lima. Él ve en la santa limeña un modelo de *mística criolla de servicio*, puesto que atiende aquellos aspectos de su vida dedicados al auxilio y al cuidado de los enfermos de la población menos favorecida del virreinato. Su estudio muestra favorablemente los caminos que la historia ha deparado para la espiritualidad de la patrona del Nuevo Mundo: por un lado, el *enraizamiento* de su persona y culto en la sociedad americana; por otro, su particular misticismo que debe abordarse desde los propios escritos de la santa limeña. Así, los comentarios de Castillo sobre las devociones santarrosinas, sus sueños y sus escritos resultan esclarecedores para comprender que en la actualidad existe un injustificado cerco entre quienes estudian la dimensión política de su culto y quienes, los menos, se dedican a descifrar la todavía intrincada espiritualidad promovida por Rosa de Santa María.

El estudio de Irma Barriga se enfoca en un aspecto esbozado por Dejo que, por lo demás, es crucial para comprender la manifestación hagiográfica e iconográfica de la figura de santa Rosa. Se trata de su relación paradigmática con Santa Catalina de Siena. Barriga, además, explica dicha interrelación en el contexto de transformación política que atravesó la Orden de Predicadores a lo largo del siglo XVII debido al predominio del inmaculismo en Lima, respecto de su postura maculista. La ascensión de Rosa al altar de la santidad favoreció el prestigio de la orden dominica.

Un aspecto novedoso del estudio de Barriga es el de la distinción de los matices que presenta la figura de santa Rosa o bien en sus hagiografías o bien en sus íconos. Ella sostiene acertadamente que la *vida sagrada* de Rosa se erige inicialmente sobre un modelo cristológico que luego la iconografía

perfilará hacia un modelo mariano. Barriga muestra cómo la relación figural entre Rosa y Cristo evoluciona, en el marco de los intereses políticos de la Orden de Predicadores, hacia la encarnación de Santa Catalina en la persona de Rosa de Lima. Segunda Catalina fue llamada tanto en las hagiografías como en la épica y la emblemática.

Rosa Carrasco, quien recientemente ha publicado una cuidada edición de los escritos de la santa limeña, contribuye a esta publicación con un estudio que revela su amplio conocimiento en la materia. Como ya se ha explicado al comentar los estudios de Castillo y Dejo, existe en los estudios santarrosinos recientes un marcado interés por conocer los aspectos externos del culto de Rosa de Lima. Sin embargo, Carrasco con sus aportes nos devuelve la espiritualidad de la santa americana que revela un misticismo que nace del amor por los menos favorecidos hacia el conocimiento ascendente del amor divino.

Carrasco presenta, clasifica y estudia los escritos poéticos de Rosa de Lima, así como su transmisión textual. La investigadora señala oportunamente que Rosa, a diferencia de las monjas, no compone canciones (silvas) para entonarse en música comunitaria. Se trata, en este caso, de composiciones que ella recitaba y cantaba para su deleite y de los suyos inmediatos. Por otro lado, explica que no es inusual que la temática profana se manifieste en sus versos, puesto que el sentido de su ejecución imponía que estos sean comprendidos “a lo divino”.

Ybeth Arias Cuba, quien recientemente ha hecho notables contribuciones a los estudios santarrosinos, en este volumen presenta el resultado de una pertinente investigación comparatista sobre la difusión del culto a santa Rosa de Lima en

dos de los centros más importantes del Orbe Hispánico: los virreinos de Nueva España y del Perú.

Se trata de una aproximación pertinente, puesto que ambos virreinos fueron los ejes político-culturales que dinamizaron el desarrollo de la América moderna. El de Arias es un estudio que complementa e incrementa los aportes de investigadores como Ramón Mujica y Tomás Polvorosa. Ella demuestra cómo ambos virreinos, en distintos momentos, confieren sentidos diversos al culto santarrosino: mientras que en el Perú la figura de Rosa integraba a los diversos estamentos de la sociedad, en la Nueva España era aprovechado por las elites criollas para afirmarse como comunidad de valía frente a la metrópoli. Queda pendiente un estudio pormenorizado, siguiendo la postura comparatista adoptada por Arias, de la relación entre los cultos de Santa Rosa de Lima y la Virgen de Guadalupe.

Finalmente, los estudios de Fernando Armas y Juan Miguel Espinoza exploran aspectos hodiernos del culto y de la figura de santa Rosa. Por su parte, Armas aborda la historia del culto santarrosino desde la edificación de templos: la iglesia de la santa erigida durante los siglos XVII y XVIII y el proyecto de una basílica propiciado a inicios del siglo XX.

Armas resume útilmente los avatares del templo consagrado a Santa Rosa -desde fines del siglo XVI hasta avanzado el siglo XIX- que hoy, fragmentariamente persiste en su santuario. El templo original, como explica el historiador, se concretó en 1728, pero diversos factores lo afectaron. No obstante, recoge la opinión de Vargas Ugarte para expresar el común sentir de desproporción entre la importancia de la santa y la calidad poco esmerada del edificio.

Distinto, en cambio, fue el ímpetu con que a inicios del siglo XX se proyectó la erección de una basílica. Su postergación obedece a la dicotomía que supone la presencia de un edificio moderno y colosal en el reducido espacio del centro histórico (en el actual santuario) o en el cerro San Cristóbal. Hace bien Armas en recoger el adagio popular según el cual Rosa reclama la devoción de los fieles y no las demostraciones ostentosas de piedad.

Finalmente, el aporte de Espinoza resume la intención general del volumen: recuperar a Santa Rosa desde las diversas tradiciones para repensar su actualidad. No se limita a describirla como patrona de la PUCP, sino que, sobre todo, señala las fisuras existentes, desde su propio siglo XVII hasta el presente. Estas fisuras revelan el centro de la espiritualidad santarosina orientada a la ayuda y a la propagación del amor a Dios. Dicha revelación, por lo demás, se hace retirando las capas creadas por su propia leyenda sagrada. Este libro, pues, es una pequeña ancla de la esperanza que simboliza el deseo de los fieles por conocer íntimamente a Rosa de Santa María.

Elio Vélez Marquina

Proyecto Estudios Indianos / Universidad del Pacífico